



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9129

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7⁵⁰ id.—Extranjero.—Tres meses, 11²⁵ id.—La suscripción empezará á contarse desde 1^o y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 5, Great Winchester Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 91.—

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLÓZAGA, n.º 1 (Frente de Reco el et ca).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MARTES 5 DE ABRIL DE 1892

ECOS DE PARIS.

Paris 1.º Abril 1892.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

La noticia de sensación, que domina desde el 29, es el arresto, del ya célebre criminal, del feroz anarquista, del asesino autor de las infames explosiones, ocurridas en París en los últimos días, llamado Ravachol.

Las raras circunstancias que han contribuido á su arresto, merecen bien algunas líneas por más que el hecho sea conocido de ustedes por telegrama: en el número 22 del Boulevard Magenta existe un modesto restaurant, en el que el día de la explosión del 28 en la calle de Clichy, almorzó un hombre que defendía á los anarquistas, á las 10 y cuarto de la mañana y la explosión había tenido lugar á las 8 y 10.

Durante su almuerzo entabló conversación con el camarero que le servía, llamado Julio Lherot, cuñade

do del dueño del restaurant, y que acababa de volver de hacer su servicio militar en el 4.º de Zuavos y al decirlo á Ravachol, este se desató en injurias contra el ejército y contra la oficialidad y le dijo al mozo que protestaba: leed nuestros diarios, los sociales y ellos os dirán la verdad! Entusiasmado con tener un oyente se fue metiendo á aplaudir las bellezas del socialismo y de la anarquía y entonces sin pensar lo que decía, anunció que una explosión, acababa de tener lugar en la calle de Clichy. Algunos instantes después preguntó de pronto al mozo ¿usted duerme solo? Este sorprendido del género de la pregunta le contestó, que aquello debía tenerle sin cuidado. Al cabo de un rato, pagó y se fue sin dar propina, dejando un indicador de caminos de hierro que había llevado.

Desde entonces el joven Lherot, no podía apartar de su pensamiento la idea de aquel hombre que tanto llamó su atención, por sus ideas y preguntas: aun pensaba en él, cuando el 29 á las 11 se presentó de

nuevo el individuo, se sentó en la misma mesa y pidió de almorzar, hojeando al mismo tiempo que comía el indicador de los ferro-carriles. Lherot no le perdía de vista y le observaba con atención: acababa de leer un diario que publicaba, como había hecho toda la prensa, los detalles suministrados por la Prefectura, del presunto autor de los hechos motivados por los explosivos y encontraba más parecido cada vez á su cliente con el individuo señalado como autor: como este tenía la mano izquierda sobre la mesa, pudo notar la cicatriz de la que tantos detalles daba el periódico, que se dijo, para sí: ¡Este es Ravachol!

Lo dijo á su cuñado y como él, convino en las sospechas: la dueña de la finca convino con ellos y se fue á dar parte á la policía: prevenido el Comisario del cercano retén, Mr. Dresch, se fue acompañado del criado del despacho, al restaurant y sentándose en una mesa enfrente de la que ocupaba el criminal, pidió unas copas de licor, no sin haber antes colocado ocho guardias con instrucciones.

Ravachol notó que era vigilado, se turbó y un visible temblor agitó su cuerpo: se dió prisa en terminar y pidió y pagó su cuenta: no había acabado de poner el pie en la calle que Mr. Dresch le arrestó y los guardias tuvieron que prestarle ayuda: le conducían á la Comisaría y á unos ocho metros antes de llegar, por un súbito y violento esfuerzo, pudo soltarse de los guardias que se vieron apurados para reducirlo á la impotencia.

Ya en el depósito se trató, después de los usos de costumbre de conducirlo á la Prefectura y mientras le ponían el grillete en la mano izquierda, con la mano derecha agarró un sable de un policía, tratando de herir á otros: fue necesario amarrarlo y subirlo á la fuerza en un coche grande, en donde acompañado de tres guardias, fue dirigido á la Prefectura. Al estar dentro

del coche gritó con todas las fuerzas de sus pulmones, ¡viva la revolución social! ¡viva la anarquía! ¡abajo los burgueses!

Ha sido reconocido como autor, por más que no lo haya confesado aun, y es posible que cuando lean ustedes estos renglones lo acompañe su cómplice, Gustavo Makhien.

La prensa de América, viene llena de noticias de lo magnífico que será el certamen de Chicago y publica importantes diseños de los palacios que se construyen: será un verdadero asombro esta Exposición que por el lujo de sus soberbias construcciones hará época en la historia.

La misma prensa sobresale en la gran propaganda que hace del Centenario de Colón en España: «El Español» de México en su número del 13 del actual, publica un plano detallado del Palacio de Exposición Histórico Americana de Madrid.

Todas las Repúblicas manifiestan los deseos de contribuir de manera fastuosa, á tan grande acontecimiento.

En una de mis próximas, me ocuparé de bibliografía, pero no quiero dejar de tributar un justo aplauso, por sus trabajos lingüísticos en un folleto que acaba de publicar de lo referente al Congreso Americanista de 1892, el Vice Cónsul de Nicaragua en París Sr. Deivié Pector.

Y aquí descanso hasta mi próxima quedando suyo atento s. s.,

B. L'ECLAIR.

VARIEDADES

COLABORACIÓN INÉDITA.

¡QUINCE AÑOS!

Al traspasar los umbrales que las puertas del mundo abrieron de par en par ante su paso; en el momento en que vistió la larga túnica que dejó tan solo advertir sus montes y diminutos pies; al convertirse de crisálida en mariposa, invadió su mente encantadora ilu-

sión, dejándose llevar de los ensueños dichosos que forjó su mente.

Ya no le llamarían niña los criados, sino señorita Elena; ni la tutearían los amigos de sus padres; ni la besarían en la mejilla los visitantes; no, ya no, ahora le darían la mano y se pondrían respetuosamente á sus pies.

¡Qué felicidad, la de ser una mujercita de quince años! Porque á los quince años, la niña deja de serlo para convertirse en una mujercita ¡vaya!

¡Qué dicha! Entonces empieza á asistir á bailes, tomando parte en aquéllos, del brazo de algún jovenzuelo que le dice mil ternuras que hacen subir el más vivo rubor á su rostro.

¡Qué encantadora es la vida entonces! En el paseo con unas y otras mujercitas tan formales como ella, se entretienen en conversar, comentando la última soirée y lo que le dijo Fulano, y lo que le contó Mengano ¡pues y Zutano? ¡Qué atrevido! Le dijo que..... pero, no que eso es malo; le dijo nada menos que tenía un cote precioso ¡habrase visto! ¡Qué picaro fijarse en su escote!

Edad dichosa en que las preocupaciones de la mujer no existen sino en lontananza é ignoradas por aquella que las sufrirá más tarde tal vez, pero que aun ni remotamente las conoce; en que su candida ilusión le hace juzgar todo en el porvenir color de rosa y es su esperanza azul como el color del cielo.

¡Quince años! El corazón ageno de inquietudes late con inalterable igualdad, logrando que con perfecta armonía circule la sangre en sus arterias y si aquellas palpitaciones se alteran, no será por que decepción inesperada las hiera, no, sino porque grata sensación le invade obedeciendo á la primera impresión de amor que el niño ciego le hizo sentir; tomando por intérprete de su deseo á algún imberbe mozalvete cuyos labios apenas están cubiertos por el bozo que más tarde se convertiría en bigote.

¡La primera carta! Llegó á sus manos y ocultando su zozobra en escondido rincón al que ojos indiscretos no pudieran llegar, devoró con avidez las líneas que aquella componían y al traducirlas en su ilusión juzgó poema amoroso la atrevida misiva portadora de la expresión de ardiente ternura, encerrado en el corazón de algún pollo, que en la iglesia ó en el paseo, en la calle ó en el baile, apresó sin miramiento en red de amores, cuyas ma-

UNA VENGANZA

15

Javerval me honra distinguiéndome, ha suplicado y obtenido de su esposa la elección de la prenda que ha de usar en cada caso, y de este modo logramos convertir á su marido en cándido agente de nuestra correspondencia.

Puedo aseguráros que semejante sistema es el más cómodo y seguro que puede apeteerse.

En vez de perder el tiempo y de cometer mil imprudencias persiguiendo á la señora de mis pensamientos, excuso toda clase de molestias con solo esperar en la Bolsa á su marido. Cada día, con entera complacencia, me ofrece en su cuello el mensaje de su esposa. Grandioso sistema que nos convierte á una fiera en mensajera paloma.

—Oh! sois un hábil seductor, dijo Sordenill con una afectada sonrisa.

—Querido amigo, aprovechaos de mi experiencia, soy casado y he podido estudiar el asunto bajo todas sus fases. Quereis burlar un marido? pues nada de lucha, al contrario, no acepteis recursos que no os ofrezcan las mayores condiciones de paz y de tranquilidad. Hoy los necios son los únicos que luchan. Un hombre de talento, jamás pelea con su enemigo, lejos de eso, lo utiliza. En la actualidad necesito de vos?—quereis hacerme un favor?

—Hablad.

—Ese rubí me impone, como os he dicho, la obli-

14 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Lo sé; pero vuestra mirada, casi siempre investigadora, me había hecho sospechar érais un observador aprovechado.

El rubí con que adorna su persona el barón de Javerval significa que en este momento se encuentra su mujer en la Opera, donde me espera.

—Ciertó? exclamó Jorge lleno de una curiosidad é interés súbitamente despertados.

—Preciso será que os cuente todo. Empezad conociendo que necesito de vuestros servicios y que ese hombre, como todos los hombres gruesos, es extremadamente celoso. Todos los días visita las habitaciones de su señora con la mayor furia, registra los cajones de sus muebles, abre sus cartas, cuenta, yo creo, las hojas de su papel á imitación de Bartolo. El suplico de esa mujer estaba pidiendo venganza y yo soy el vengador.

Era necesario buscar un medio prudente y cómodo que hiciera ineficaz el espionaje de este marido monstruo.

Su abuelo, había sido joyero, y de su herencia, posee Javerval, para su adorno una colección de alhajas capaces de inspirar envidia á una noble vejeana. He aquí el medio, dije, y habiendo pedido y alcanzado de la oprimida esposa una lista completa de aquellas, hemos convenido para cada piedra un sentido, para cada camafeo un significado. Desde que la señora de

UNA VENGANZA

11

suplico y no olvidéis que en este sitio el más sagrado deber te impone la obligación de no conocerme.

—Que misterios....

—Un misterio de muerte; mañana lo sabrás todo; he aquí las señas de mi casa. Mañana, á la una, te aguardo, mientras tanto, no me hables más y vete.

Sordenill entregó una tarjeta á su hermano con un ademán tan lleno de imperiosa energía, que al ser observado por el elegante joven rubio que le había suplido momentos antes los veinte francos, dijo con aire lleno de una amistosa reconvencción:

—¿Cómo, un disgusto por tan poca cosa? ¿caso es disculpable que en un sitio como este un choque involuntario obligue al cambio de tarjetas? ¿Han perdido ustedes la cabeza? Vamos, mi querido Sordenill, y usted Frélan, calmad vuestro ardor bético y permitidme que mutuamente os presente.

—Os equivocáis, Epernoz, dijo el mayor de los hermanos, imponiendo silencio á Leopoldo por medio de una señal expresiva, no se trata aquí cuestión alguna desagradable, lejos de eso, conozco al Sr. Frélan, á quien he visto varias veces en la sociedad que frecuento, y complaciame saludándole.

—Un Adonis bajo un frac de estudiante de Derecho dijo el jugador con un tono lleno de ironía. Alégrame el haberme equivocado, y puesto que nada debemos temer; permitidme, virtuoso Leopoldo, hacer una